

las canciones y piezas bailables de la Revolución, donde cita las canciones escuchadas en esa época, como *El venadito* y *Adiós* y las piezas bailables *Días felices*, polca de Velino M. Preza, la marcha americana *Emblema de la paz*, que también tomó carta de naturalización y que ejecutaban las bandas militares, especialmente la de División del Norte; menciona además lo siguiente:

Éstas, querido maestro [Gerónimo Baqueiro], se cantaban en los vivac a la luz de la lumbre mientras se asaban unos buenos trozos de carne y se preparaba un jarro o una moca de café ralo o bien de té de vara dulce, de menta o de cualquiera de esas hierbas maravillosas que hay en nuestros campos como la de salvia, la hierba del venado, etcétera.

De igual manera encontramos la carta fechada el 21 de abril de 1958, escrita por Manuel Neira Barragán, dirigida a Gerónimo Baqueiro, en la que le informa del envío de su ensayo *Melodías y canciones de moda durante la Revolución en el norte de México 1910-1917*. *Lo que yo escuché* (documento que se encuentra en el Archivo Baqueiro Fóster):

Los primeros tiros que yo escuché fue allá por 1911, por enero o febrero más o menos en el Mineral de la Agujita, Coahuila. Aquella noche un grupo de trabajadores que se dieron de alta con Encarnación Aguilar Frías, Francisco Murguía y Fernando Miller, llegaron los amigos a pedirles armas y una vez que las obtuvieron regresaban rumbo al camino que lleva a Rosita, iban cantando a todo pulmón estas coplas con la melodía de *El presidiario*:

Ya don Porfirio quería corona,
se la trajeron de Tonalá,
vino con sables y bayonetas